

Guillermo Lora

POSICION DEL

P. O. R.

FRENTE AL NARCOTRAFICO

La Paz - Bolivia

2022

Ediciones **MASAS**

SUMARIO

| | |
|--|----|
| Síntesis | 3 |
| I. NARCOTRAFICO, ALCOHOLISMO, PROSTITUCION Y CAPITALISMO | 4 |
| II PAPEL DEL IMPERIALISMO EN EL NARCOTRAFICO. | 7 |
| III LA COCA Y LOS CAMPESINOS | 9 |
| IV. NARCOTRAFICO Y LA CLASE DOMINANTE BOLIVIANA. | 13 |
| V. INDUSTRIALIZACION INTEGRRAL DE LA HOJA DE COCA | 16 |
| UN HOMBRE EN VENTA (INTRODUCCION) | 17 |
| UN HOMBRE EN VENTA (De la revista italiana "Panorama") | 19 |
| BOLIVIA Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL. | 25 |
| EL ESTADO AL SERVICIO DE LOS PARAMILITARES | 28 |
| GARCIA: IMPUESTO UNICO AL NARCOTRAFICO | 29 |

-Síntesis-

1. El narcotráfico ha sido impuesto a Bolivia, país atrasado y de economía combinada, por las grandes metrópolis del capital financiero (imperialismo).

2. Es un problema, propio de los Estados Unidos y corresponde a éste resolverlo con sus propios métodos, sin utilizar como carne de cañón o conejillo de Indias a Bolivia y a los bolivianos, particularmente a los campesinos.

3. Debe rechazarse, en defensa de la soberanía nacional, toda ingerencia de los organismos represivos del imperialismo norteamericano (DEA, FBI) en la vida interna del país, incluyendo la represión del narcotráfico.

4. No debe confundirse masticación de la hoja de la coca con el consumo de drogas. El coqueo es la respuesta de los explotados al estado de extrema miseria por la que pasan y su uso se verá limitado si mejoran las condiciones de vida de la mayoría nacional. El uso de drogas es un vicio propio de los habitantes de las grandes metrópolis y con el que nada tienen que ver los campesinos.

5. Los campesinos se dedican al cultivo de la hoja de coca porque es remunerativo económicamente. Su sustitución sólo puede concebirse viable si el Estado garantiza, por algunas décadas precios elevados y estables para otros productos agro-industriales. Los cultivadores de la hoja de coca no deben ser confundidos con los fabricantes de cocaína, la represión de esta actividad debe respetar los derechos de los agricultores aborígenes. La libre industrialización de la hoja de coca incluye la fabricación de cocaína.

6. Hay que impedir la destrucción de los cicales y el uso de herbicidas que esterilizan la tierra y causan desequilibrios ecológicos.

7. La venta de la coca debe ser libre y su precio fijado conforme a la oferta y a la demanda, deben eliminarse los centros de acopio y los abusos contra los cultivadores de parte de carabineros y militares.

8. Tender a la industrialización total de la coca y convertir a Bolivia en proveedor de cocaína con fines medicinales u otros.

I.

NARCOTRAFICO, ALCOHOLISMO, PROSTITUCION Y CAPITALISMO

Vivimos en una época de desintegración y podredumbre del capitalismo mundial, que como sistema genera en sus entrañas la prostitución, el alcoholismo, la pornografía, el narcotráfico, etc, sobre todo como formas de vida de las descomunales concentraciones urbanas que exige la producción moderna. Si los automotores y las fábricas envenenan el ambiente y destruyen la naturaleza, esas otras emanaciones inevitables del régimen social imperante y que son la prostitución, el alcoholismo, el tabaco, la pornografía, el narcotráfico, etc, aniquilan moral y físicamente a quienes están condenados a soportar el cadáver insepulto del capitalismo.

De la misma manera que la desocupación (descomunal destrucción de las fuerzas productivas) se convierte en el indispensable ejército de reserva de la fuerza de trabajo para el funcionamiento normal del proceso de la producción capitalista; el narcotráfico, el alcoholismo, la prostitución, la pornografía, etc, actúan como válvulas de escape que permite a los seres humanos permanecer enjaulados en las descomunales concentraciones humanas, a compensar los problemas de todo tipo que generan. No es casual que gradualmente las grandes metrópolis vayan legalizando lo que en cierto momento vieron como malo, o por lo menos tolerarlo, pese a todas las prohibiciones penales que pudiesen idearse; vemos que esto sucede todos los días con la prostitución, con el alcoholismo, con el narcotráfico, con la pornografía, etc.

Lo que la hipócrita moral oficial clasifica en un instante como vicios, generalmente se convierten luego en materia de exportación preferentemente hacia las semicolonias. El capitalismo, junto a las máquinas, a la tecnología, al ensanchamiento del mercado y a los dólares, lleva igualmente a todos los rincones del mundo prostitución, alcoholismo, narcotráfico, pornografía, etc. En dimensiones descomunales se sigue repitiendo la vergonzosa experiencia de la guerra del opio: pretexto para realizar jugosos negocios y para dominar a vastas regiones atrasadas.

Donde con mayor brutalidad aparece desnuda la hipócrita moral de la burguesía es en el descomunal comercio con la muerte. Los que pomposamente discursen acerca del logro de una paz duradera no

trepidan en montar descomunales fábricas de armas mortíferas, invertir

ingentes capitales en la investigación de sofisticados medios de producir la muerte masiva (ya sabemos que así neutralizan las crisis económicas cíclicas), vender armas a los países contendientes, azuzar conflictos bélicos, etc.

Es falso e incorrecto decir que Bolivia estuviese envenenando a los grandes centros metropolitanos: el coqueo, (forma tradicional de consumir la hoja de coca), no se ha universalizado, lo ha hecho un producto típico del sistema capitalista, la cocaína, que los hombres de la tierra altiplánica han conocido como una droga importada. La cocaína como objeto de vicio es propia del imperialismo; los bolivianos, de igual manera que los moradores de otras latitudes, son sus víctimas. El narcotráfico, en monstruosas dimensiones, es un problema de las metrópolis del capital financiero, es esto lo que no debe olvidarse.

La civilización capitalista es inseparable del narcotráfico, del alcohol, de la prostitución, de la guerra, del vicio y de la inmoralidad generalizadas. Bien seguro que se trata de verdaderas lacras de la humanidad, pero son inseparables del capitalismo. Para acabar con esas calamidades hay que acabar con el régimen social imperante: tal la conclusión más importante.

Cuando la revolución social vive aislada mucho tiempo y sus transformaciones son muy lentas, se torna vulnerable a la influencia de las potencias imperialistas que aún muestran un alto nivel de desarrollo con referencia a los países que pugnan por desembocar en una nueva sociedad; es entonces que pueden copiar y copian los vicios que emanan del cuerpo del capitalismo putrefacto.

La metrópoli imperialista no sólo nos impone sus vicios, sino que pretende resolver los problemas que generan éstos a nuestra costa. Para acabar con la cocaína quiere acabar con la hoja de la coca, cuyo cultivo interesa vital y económicamente a los campesinos.

La opresión imperialista comienza como explotación económica y concluye indefectiblemente destruyendo la soberanía nacional, sometiendo a sus designios al Estado del país atrasado, controlándolo de cerca en el aspecto político. Es por esto que el Estado de un país semicolonial puede prestarse a secundar y ejecutar los planes que idea la metrópoli foránea para acabar con el narcotráfico en tierras extrañas: aprovechar los resultados benéficos sin sufrir los dolores de la curación; que para esto están sus dependientes semicoloniales.

Las ideas de una época son las ideas de la clase dominante y en el caso de Bolivia esas ideas son las imperialistas. Una descomunal cadena de medios de comunicación social (periódicos, revistas, radios, televisión, escuelas; púlpitos de las iglesias de todo tipo, etc) han fabricado la opinión pública en sentido de que los creadores y culpables del narcotráfico son los bolivianos y que, por tanto, deben sacrificarse para librar a la humanidad de semejante tara. Todos repiten al unísono esta falsedad y actúan en consecuencia: el país altiplánico tiende a convertirse en la única víctima de algo cuya autoría no le pertenece. Los gobiernos burgueses nativos no tienen voluntad ni capacidad para rechazar el infundio imperialista.

El alcoholismo, la prostitución, la pornografía, son vicios prácticamente legalizados y las grandes metrópolis los exportan generosamente, envenenando al resto de la humanidad.

Los países atrasados, por obra de las burguesías nativas y de sus Estados, se limitan a bailar al son que les tocan. La industria de la guerra, que es la industria de la muerte, está amparada por gobiernos y leyes capitalistas. Actualmente en las grandes metrópolis existen fuertes movimientos que tienden a legalizar el consumo de narcóticos, con el argumento de que muchos de ellos son menos dañinos que el alcohol, por ejemplo. Cuando esto ocurra, los estupefacientes se convertirán en mercancías de exportación y una descomunal propaganda nos obligará a los indígenas a consumirlos masivamente.

Los experimentos y estudios en los laboratorios han avanzado mucho en la obtención de cocaína por procedimientos puramente químicos y cuando esto se generalice la "sagrada hoja de coca de los incas" concluirá depreciándose del todo.

Lo que queda en claro es que lo que pensamos, lo que comemos y lo que consumimos para bestializarnos, están decididos e impuestos por el imperialismo: ni duda cabe que el mundo entero ha sido vaciado a su imagen y semejanza. Actualmente se observa que en los centros metropolitanos hay tolerancia para el consumo y tráfico de los narcóticos, la mano dura, la persecución sangrienta, están destinadas para las semicolonias.

Sostenemos que se haga un replanteo a fondo de la cuestión; el narcotráfico es un problema del imperialismo y debe ser resuelto por éste sin causar daño a las semicolonias. Se debe rechazar la propaganda malintencionada que busca hacer aparecer a las víctimas como a autores del uso y comercialización de narcóticos.

Hay que combatir a los gobiernos burgueses nativos que tan complacientemente se ofrecen para secundar y ejecutar los planes imperialistas de pretendida erradicación del narcotráfico, a costa de enormes perjuicios ocasionados a los pobladores de las semicolonias.

El uso de la cocaína, inclusive su uso como puro snob, han nido impuestos por las metrópolis. Si la droga cocaína llegase a desaparecer inmediatamente sería sustituida por otra que ocasionaría los mismos o peores daños a la colectividad.

Mientras el capitalismo quede en pie, las medidas policiales limitadas no podrán erradicar el narcotráfico, lo que harán será convertirlo en estrictamente clandestino, esto hasta que en los grandes centros metropolitanos, no se lo legalice.

Los revolucionarios decimos que para acabar con las lacras del narcotráfico, de la prostitución, del alcoholismo, de la pornografía, del comercio con la muerte, etc, hay que acabar con el sistema social imperante. No confiamos en los planes imperialistas o en la pura acción policial al respecto.

II

PAPEL DEL IMPERIALISMO EN EL NARCOTRAFICO.

La profunda crisis que viven la burguesía y la clase media enriquecida de los centros metropolitanos ha creado el mercado adecuado para una droga de alto precio como es la cocaína, que sin la existencia de éste no se habría presentado el problema de su tráfico ilegal. Los centros de consumo condicionan su producción y no a la inversa, los indígenas no han utilizado los medios propagandísticos necesarios para imponerla en los grandes países. La drogadicción en los centros imperialistas es una cuestión que les atañe y constituye una verdadera distorsión del problema presentarlo como algo que debe resolverse con la destrucción de la materia prima que se produce en países lejanos y atrasados, donde se le da otros usos extraños al que tiene en las metrópolis.

La acción del imperialismo se destaca desde el momento en el que obliga a los países dependientes a sumarse aplicadamente a sus planes antidroga. Las semicolonias parecerían estar destinadas a servir de carne de cañón en las guerras que programa la metrópoli opresora.

El imperialismo plantea la cuestión como si se tratara de la destrucción de la fuente de aprovisionamiento de la materia prima (la hoja de coca) y no de impedir el consumo de la cocaína en los grandes mercados. En alguna forma se formula como una variante de su plan de guerra contra el comunismo en las latitudes más alejadas: Estados Unidos proporciona los planes, el dinero y los indígenas actúan como la fuerza de choque. A esto se ha bautizado con el sutil marbete de "ayudamos a los que se ayudan a sí mismos". Observada la cosa con atención se comprueba que todos los beneficios y resultados positivos son para la metrópoli y los perjuicios y sacrificios para la semicolonia. Se ha llegado al extremo de obligar a los países y gobiernos tributarios del imperialismo a declarar que todas las operaciones que planifican y dirigen los organismos que dependen de él son de exclusiva responsabilidad de los primeros. El crimen aparece disfrazado de inocencia, lo que muy bien sirve para fines propagandísticos.

La economía y la política de las semicolonias dependen estrechamente de la voluntad de la metrópoli, de igual manera que las actividades militares y policiales. La DEA se mueve a sus anchas y cómodamente por los países latinoamericanos y particularmente por Bolivia, donde los embajadores cumplen a cabalidad su papel de virreyes destacados a las colonias norteamericanas. Los organismos policiales nativos se limitan a ejecutar las ordenes que reciben de sus amos.

Las actividades anti-drogas están regladas por disposiciones legales de los diversos países, producto de acuerdos multilaterales y bilaterales. Esta vez la voluntad despótica del amo imperialista aparece volcada en leyes, que casi siempre ostentan el aval de los congresos criollos obsecuentes. No solamente el servilismo de los gobernantes, sino todo el ordenamiento jurídico consagran la preeminencia de la voluntad del imperialismo: todo ha sido vaciado buscando viabilizar los planes norteamericanos de represión al narcotráfico. Lo que no puede menos que llamar la atención es que esa actividad represiva se la realice a costa del menoscabo de la soberanía, de la economía y hasta de la dignidad de los países semicoloniales.

Los hechos últimos han puesto al descubierto el total sometimiento del aparato estatal boliviano a los designios del imperialismo y de la policía norteamericanos (DEA). Para la captura de un narcotraficante y nazi, comprometido con actividades represivas en el período garciamesista, ingresaron al país comandos de la policía italiana y de la DEA, dirigidos en persona por el embajador norteamericano Corr, hirieron de muerte al delincuente, lo metieron a un avión Alitalia y lo trasladaron a Roma.

Después se supo que el presidente en persona ordenó la extradición del súbdito italiano, lo que viola la ley, pues únicamente la Corte Suprema puede disponer tal medida. Acaso Bolivia no tiene organismos policiales y acaso los delincuentes no deben ser juzgados conforme a la legislación del país?. Bolivia, por decisión de los gobernantes que dicen ser demócratas y nada menos que profetas de la liberación nacional, ha sido convertida en territorio de nadie, donde los comandos policiales extranjeros pueden operar como les venga en gana.

Subrayamos que siendo el narcotráfico y el consumo de la cocaína un problema de las metrópolis imperialistas, corresponde a éstas solucionarlo. Para Bolivia el consumo de drogas no constituye algo prioritario y relevante; por esto es impropio que el país todo se movilice y forme fila detrás de los opresores norteamericanos para la ejecución de sus planes. !Que Estados Unidos resuelva la cuestión con sus propios medios!.

La liberación nacional supone la soberanía del Estado y ésta debe ser mantenida en todos los planos, incluida la de la lucha contra el narcotráfico. La coordinación internacional no puede ser confundida con el sometimiento de las regiones semicolonias a la metrópoli.

III

LA COCA Y LOS CAMPESINOS

El Consejo Nacional de Lucha contra el narcotráfico sostiene que en 1982 habrá una sobreproducción de hojas de coca de 82.000 toneladas, que puede transformarse en 125 ó 150.000 kilogramos de clorhidrato de cocama. Por otro lado, se estima que desde hace más de diez años se exporta, clandestinamente dicho alcaloide en cantidades considerables.

Se asegura que a mediados del año 1980 los Estados Unidos tenían ya ultimado su plan de lucha contra el tráfico de cocaína y para ello realizaron estudios de evaluación aérea de los sembradíos de coca. En cualquier país diferente a la Bolivia entregada por sus gobernantes maniatada al imperialismo, esa actividad habría sido considerada un grave caso de espionaje. La verdad es que los norteamericanos estudiaron cuidadosa y pacientemente la producción de la coca, localizaron los centros vitales donde debían atacar, elaboraron su plan antidroga y luego lo impusieron autoritariamente al gobierno criollo, que en momento alguno objetó la

influencia decisiva del mercado imperialista en la modalidad y volumen de producción de la cocaína y el hecho importante de que el tratamiento final de la droga tiene lugar en territorio norteamericano.

La hoja de la coca, considerada sagrada en las culturas indígenas, es cultivada tradicional y milenariamente por los campesinos, con destino a la masticación, sobre todo. Esta herencia de los primeros moradores de la zona andina ha tenido remarcable importancia en la formación de las costumbres de la clase obrera, particularmente de sus sectores mineros y de la construcción: la masticación cotidiana de la hoja de coca permite compensar la influencia negativa de la deficiencia de la alimentación en el empleo de la fuerza de trabajo. La supresión de este hábito inveterado solamente puede plantearse con alguna seriedad si primero se mejora de manera considerable la alimentación de los campesinos y obreros, mientras tanto no pasa de ser una pose declamatoria y demagógica. En la realidad, la escasez de coca se ha convertido en un serio problema que tiene que ser resuelto sobre la marcha.

Los incas que conquistaron la región oriental llevaron consigo la coca y con el transcurso del tiempo cambió de características, habiéndose convertido en un pequeño árbol; sin embargo, la masticación de la hoja de coca no es algo que puede alarmar en esa región, salvo tratándose del caso de los zafreiros.

Los campesinos cultivan la coca no sólo por apego a sus tradiciones, sino porque en las profundas vegas yungueñas y en las regiones húmedas del Oriente su siembra reporta buena recompensa en dinero; su volumen está determinado por el mercado, que se ha visto enormemente incentivado con la elaboración de la cocaína.

El campesino cultivador de coca, comercializador o transportador (zepe), realiza trabajos extraños a la elaboración de la cocaína, a él no se le puede atribuir ser causante de los daños que ocasiona el consumo de la droga. En todos los casos su actividad productiva es legítima y lo es su buena recompensa económica. La lucha de los campesinos, organizados o no, se circunscribe a pedir la libre comercialización de la hoja de la coca, un buen precio, una absoluta libertad en su trabajo y el cese de los abusos a los que se ha visto sometido de manera arbitraria por parte de las autoridades bolivianas o norteamericanas.

La descontrolada y sangrienta represión anti-droga ha puesto de relieve

un agudo problema social: el de los campesinos que se ven impedidos de cultivar libremente la tierra que les pertenece. Esa actividad represiva está mal encaminada, toma como a su principal objetivo a los cultivadores de la hoja de coca y no a los fabricantes de la droga, a quienes se pretende inmovilizar de manera indirecta. Los organismos represivos norteamericanos al elaborar su plan sabían perfectamente que los más perjudicados serían los campesinos y escogieron ese camino porque pensaban que éstos no ofrecerían mayor resistencia, debido a la complicidad del gobierno boliviano y de los propios dirigentes sindicales.

La destrucción de los cocales, la forzada compra (mejor sería decir expropiación) de la hoja de coca a precios irrisorios en los centros de acopio, los mismos que inmediatamente comercializan el producto con un descomunal margen de ganancia, las torturas y asesinatos cometidos por policías norteamericanos y por elementos uniformados nacionales, el asalto y saqueo de las pertenencias de modestos agricultores, no pudo menos que impulsar la reacción violentísima de los campesinos, que han demostrado estar dispuestos a castigar con sus propias manos a los verdugos. Los campesinos del Chapare y Yapacaní fueron masacrados por encapuchados, algunos de ellos llegaron a ser quemados, un castigo frecuente inflingido a los zepes. Únicamente después los campesinos se vieron obligados a asaltar y arrasar los centros de acopio de la hoja de coca, acción de venganza que llegó al punto culminante con el asesinato de varios policías en la población yungueña de Chulumani, acusados de haber cometido una serie de abusos en su persecución despiadada contra los moradores de la región e inclusive haber violado a mujeres y niñas.

La actitud defensiva de los campesinos se encuentra plenamente justificada y si obraron de manera tan violenta no fue por instigación de nadie, sino únicamente por haberse visto obligados a defender su pequeña propiedad, sus vidas y la de sus familiares. Han aprendido, a través de una amarga y antiquísima experiencia, que el Estado y las leyes están siempre al servicio de sus opresores y persecutores y contra ellos. Es absurdo plantear la cuestión con una mentalidad abogadil: si se sentían perjudicados, los campesinos tenían abierto el camino de los tribunales instituidos por ley. Si los oprimidos del agro hubiesen cometido ese desatino no sólo que hubieran estado anticipadamente perdidos sino que a su desgracia se hubiera añadido la pérdida en dinero y tiempo que suponen los interminables litigios jurídicos.

Lo que debe lamentarse de veras es que las organizaciones populares,

sindicales y políticas que dicen defender a los desposeídos no hubiesen asumido una enérgica defensa de los campesinos, que sin haber sido consultados han resultado sacando las castañas del fuego en favor del imperialismo y del gobierno nativo que tan incondicionalmente sirve a aquel.

La prensa informa que algunos campesinos asisten como peones bien pagados al proceso de elaboración de la cocaína (en realidad pisan la hoja de coca); aquí tiene que subrayarse que estos asalariados no pueden ser catalogados como fabricantes de la droga y castigados en consecuencia. Se puede argumentar que algunos mamanis y quispes han sido pillados en las fábricas de la droga o comerciándola, estas excepciones no autorizan a involucrar a los campesinos cultivadores en una actividad que les es extraña. Con esto queremos indicar que la fabricación de la cocaína, su comercialización y su exportación clandestina son del todo extrañas al campesinado, se trata más bien de actividades propias de grupos de la burguesía, particularmente de la agropecuaria radicada en el Oriente y de los círculos gobernantes.

La represión del narcotráfico, que el gobierno boliviano, siguiendo las instrucciones del imperialismo norteamericano, considera ser una de sus actividades fundamentales, es estrictamente policial, que debe realizarse respetando el cultivo de la hoja de coca, la vida, la propiedad y la dignidad de los campesinos. Si la mayor parte de la represión se descarga sobre los campesinos, no se hará otra cosa que preparar su reacción, esto por encima de toda la violencia que se pueda emplear contra ellos.

Lo que corresponde es declarar libre el cultivo, comercialización e industrialización de hoja de coca, garantizando que su precio se fije conforme a las leyes del mercado de la oferta y la demanda. Las actividades del campesino deben estar rodeadas de todas las seguridades a lo que están obligadas las autoridades. Si los organismos policiales reducen al mínimo o erradican totalmente la fabricación de la cocaína es claro que el mercado de la hoja de coca se achicará, lo que equivale a decir que los campesinos se verán obligados a disminuir las áreas cultivadas, única manera de poner a salvo ciertos niveles de precios.

La sustitución del cultivo de la hoja de coca por otros productos más rentables o más beneficiosos puede ciertamente formar parte de los planes gubernamentales (en el caso presente se trata de que el esquema de sustitución de cultivos ha sido ideado e impuesto por la metrópoli opresora

y saqueadora), pero su ejecución debe lograrse con la ayuda de medidas estrictamente económicas: las autoridades deben tomar a su cargo la obligación de garantizar por décadas altos precios para los nuevos cultivos. Si a la ayuda económica miserable se acompaña la violencia o medidas punitivas de cualquier tipo, corresponde oponerse a tales proyectos. Lo que msulta criminal es que el Estado pretenda obligar a los campesinos a abandonar cultivos rentables por otros que no lo son, todo a nombre de servir a la salvación de la humanidad. Es tiempo de que la prédica eticista, que sólo puede conducir al engaño y perjuicio de los campesinos, sea sustituida por medidas económicas concretas. No se trata de fealizar campañas moralizadoras o de concientización, sino de pagar buenos precios y asegurarles mercados para los productos con los que se pretende sustituir el cultivo de la coca.

En su momento, los "propietarios de Yungas", que tantas muestras dieron de su capacidad de empresarios, difundían lolletos en los que se pretendía demostrar las milagrosas bondades alimenticias de la coca. Esta campaña ha sido sustituida en la actualidad por otra que sólo habla de las nefastas consecuencias de su consumo. Lo más grave consiste en confundir el coqueo con el uso de la cocaína, que son extremos diferentes. La hoja de la coca masticada actúa sobre el sistema nervioso y en esta medida puede ocasionar daños, pero se debe descontar que la coca, una hoja rica en clorofila, contiene muchas virtudes. La prueba más contundente se tiene en el hecho de que su uso milenario no ha destruido aún a los indígenas.

IV.

NARCOTRAFICO Y LA CLASE DOMINANTE BOLIVIANA.

El narcotráfico y el uso de la cocaína nos han llegado a través de los canales de la clase dominante que tan aplicadamente copia los negocios y los hábitos de la burguesía metropolitana. Los campesinos son extraños del lodo a este proceso.

El narcotráfico es ilegal y por eso su ejercicio permite obtener ingentes beneficios económicos. El acopio de grandes cantidades de hoja de coca, su procesamiento y su comercialización, utilizando medios sofisticados como impone la clandestinidad, únicamente pueden ser realizados por exigir grandes volúmenes de capital, por algunos sectores de la burguesía

y rápidamente éstos colocaron el aparato estatal al servicio de su actividad delictiva. Es fácil darse cuenta que este campo les estaba vedado desde el primer momento a los campesinos. El narcotráfico existe en la medida en que se proyecta al mercado internacional, es propio del modo de producción capitalista y no de la economía autosuficiente.

Han aparecido muchas fortunas con el tráfico de cocaína, en conexión con la mafia internacional, pero esas fortunas están concentradas en la burguesía y nadie puede señalar un solo caso de algún campesino que hubiese comprado decenas de avionetas para el traslado de la droga, como el caso del potentado cruceño Suárez, por ejemplo. Los campesinos lo más que pueden es comprar un camión.

Lo correcto será que la Policía Boliviana ajuste cuentas con los potentados burgueses, que, como demuestra la experiencia, resulta muy difícil. Los diversos sectores de la clase dominante proyectan cotidianamente su poderío económico hacia el campo del predominio político, en esta medida pueden convertirse alternativamente en amos de los organismos de represión. Que sepamos, únicamente la todopoderosa metrópoli norteamericana se ha orientado hacia la efectiva destrucción de la mafia organizada entre los poros de la burguesía nativa.

El narcotráfico ha existido como actividad de la burguesía antes de que el negocio ilícito se hubiese convertido en patrimonio de los sectores uniformados de la clase dominante. La novedad radica en que los generales y coroneles gorilas pudieron muy fácilmente colocar al propio aparato estatal al servicio de la semi-elaboración de la cocaína y de su exportación. Cuando el negocio pasa a manos de la cúpula castrense adquiere rápidamente caracteres de escándalo, esto debido a la naturaleza de las Fuerzas Armadas, cuyo rasgo diferencial radica en la verticalidad de sus mandos. El descomunal tráfico apareció concentrado en pocas manos de generales y coroneles y, siguiendo otros canales, el narcotráfico se mezcló, hasta en sus fibras más íntimas, con la politiquería burguesa, que siempre es sucia y vendepatria.

El narcotráfico constituye uno de los índices alarmantes de la podredumbre de la clase dominante, de la burguesía, y lo sucedido en las fuerzas armadas, pese a sus contornos de escándalo internacional, no es más que la expresión de ese estado de cosas.

A su turno, los grupos represivos encargados de la lucha contra el narcotráfico han utilizado esta actividad para enriquecerse a, de esta manera la inmoralidad y la corrupción han concluido corroyendo la médula misma todo el sistema social imperante. Hay pocas esperanzas de que esto pueda enmendarse radicalmente, pues entronca en el derrumbamiento de la propia burguesía, del orden social imperante. En cierto momento resultó difícil diferenciar entre los miembros de la mafia y de los organismos represivos, todos a su modo elaboraban y exportaban cocaína. En cierta manera la represión contra los campesinos sirvió de cortina de humo que logró desorientar a la opinión pública.

El gorilismo se ha visto obligado a utilizar para sus fines y como grupos de choque a organizaciones de fascistas extranjeros, que, de una manera natural, resultaron inmersos en la actividad ilegal de la fabricación y comercio de la cocaína. De manera indistinta sirvieron a los capos de la mafia y a los jefes gorilas golpistas; en determinado momento éstos últimos se apoyaron en los facinerosos para poder convertirse en los únicos dueños del negocio de la coca. Entonces el poder político y el poder sobre la mafia se confundieron y resumieron en las mismas personas.

Lo menos que puede exigirse es que los elementos castrenses se marginen de manera total de toda actividad que tenga algo que ver con el narcotráfico. Repetimos una vez más, la policía debe alejarse del agro y dedicarse en los centros urbanos y en los caminos a arreglar cuentas con los mañosos que fabrican y comercian cocaína.

El Estado boliviano y los organismos de represión del narcotráfico adoptaron una postura cínica al demandar de los Estados Unidos, primero la suma de quinientos millones de dólares y luego mil millones para imponer la sustitución del cultivo de la coca por otros productos. Esto importa nada menos que ponerle un precio elevado a la desgracia deliberadamente provocada de los campesinos. No se puede negociar de manera tan alevosa una cuestión que tan íntimamente se relaciona con el presente y el porvenir de la mayoría nacional.

Se discute muchísimo acerca de si los herbicidas utilizados en la destrucción física de los cicales daña o no la propia tierra labrantía al destruir sus micro organismos, pero lo evidente es que ocasiona un indiscutible desequilibrio ecológico en las zonas afectadas por el uso de sustancias químicas en la represión anti-droga. Para vergüenza de la propia burguesía nativa, el gobierno se ha prestado a otorgar todos los visos de legalidad y de libre

consentimiento a semejantes operaciones. El resultado está a la vista: los campesinos han sido económica y moralmente dañados por esas operaciones. Nadie que se estime a sí mismo podría dar su visto bueno a lo que ha hecho el imperialismo en el territorio boliviano y a costa del malestar de los campesinos y a todos corresponde luchar con suma energía contra nuevos intentos de destrucción de los cicales.

Mientras tanto, es deber del gobierno burgués demandar del imperialismo la debida indemnización en favor de los campesinos por los daños que han sufrido.

V.

INDUSTRIALIZACION INTEGRAL DE LA HOJA DE COCA

Al mismo tiempo de luchar porque cese la persecución violenta de los campesinos y la destrucción de los cicales, debe imponerse la libre comercialización e industrialización de la hoja de coca.

Hemos conocido la cocaína a través de los laboratorios alemanes Merck y su distribución con fines medicinales se hace por medio de esa red de fabricantes. Aquí también se constata que Bolivia sigue siendo tributaria de la división internacional del trabajo: proporciona la materia prima (se argumenta que su atraso sólo le permite ser cultivadora de las plantas) y las grandes metrópolis le devuelven totalmente industrializada.

Un elemental principio de desarrollo del país, del debido aprovechamiento de una riqueza invaluable como es la hoja de coca, esto mientras su cultivo no se universalice, obligan a pensar seriamente en su total industrialización. Bolivia, por el gran productor de hojas de coca, debería tener el monopolio de la producción y distribución de la cocaína con fines medicinales o no. No se trata de solicitar un privilegio, si no de imponer en el mercado un producto por su bajo costo y su alta calidad.

Los gobiernos burgueses, si tienen algo de progresistas, deberían pensar seriamente en la industrialización integral de la hoja de coca en lugar de dedicarse a la destrucción física de las plantaciones por órdenes del imperialismo.

UN HOMBRE EN VENTA

(Cómo actúa la banda de nazis narcotraficantes)

INTRODUCCION

De una manera general, combatimos la grosería, la obscenidad, inclusive cuando se dan en los medios obreros, por considerar que se trata de una de las peores taras impresas en los hombres por la corrupta sociedad burguesa. Si publicamos el relato de un nazi narcotraficante, hecha en tono sucio, es porque nos ayuda a comprender los mecanismos de represión implantados en nuestro país y que la militancia trotskysta ha sabido soportar tan heroicamente y que, otra parte, corresponde a los revolucionarios. Ahora ya no tenemos por qué extrañarnos que en las celdas gorilas se hubiese martirizado y ultrajado a los presos, que se hubiese alentado y organizado la violación de las mujeres, etc.

Un vistazo al fango cultivado por la burguesía nos permite estar mejor armados para continuar nuestra lucha que busca devolver al hombre toda su dignidad, su libertad y su individualidad, que eso sucederá en la sociedad comunista y no bajo ninguna forma de dictadura burguesa, aunque se autotitule democrática.

El relato que va a leerse, en el que el cinismo apenas si encubre la degradación del ser humano, nos permite conocer cómo se reclutan, organizan y funcionan las bandas mercenarias de torturadores y policías. Por repugnante que sea este cuadro, es preciso tenerlo presente para la mejor actuación de los revolucionarios y oprimidos en su empeño por acabar con el aparato estatal burgués, que en todos los países capitalistas muestra invariablemente rasgos impugnantés.

A las bandas fascistas de paramilitares se deben oponer piquetes armados de autodefensa, debidamente organizados en las entidades sindicales, populares y políticas. Este es un deber elemental en esa guerra que es la lucha de clases (fundamentalmente la lucha entre el proletariado y la burguesía).

Los grupos mercenarios de nazis han perdido muchos de los rasgos políticos que caracterizaban al viejo fascismo. Han llegado a un grado extremo de degeneración: no son más que delincuentes que viven y se

mueven empantanados en el lodo del hampa. Uno comienza a rechazar con repugnancia la idea de tener que enfrentarse con esta gentuza, pero no olvidemos que los opresores y las emanaciones fascistas de la podredumbre capitalista obligan a hacerlo. ¡Cuánta falta hace dar pronta sepultura al cadáver putrefacto del régimen burgués! Lo que más extraña es la información en sentido de que los coroneles y generales bolivianos, que tan poco saben de su oficio, concluyan absorbidos, mediatizados y manejados por elementos tan depravados, no sólo reaccionarios sino prostituidos en todos los aspectos. Esta es una nueva prueba de la desintegración de las Fuerzas Armadas, cuya carencia de una sólida ideología propia es resultado de la extrema incapacidad de la burguesía nativa. Un ejército que puede concluir en manos de un puñado de delincuentes ya no le sirve ni siquiera a la propia clase dominante.

Conocemos fotografías en las que aparece el sátrapa general. García Mesa con toda su corte de aúlicos, totalmente embriagados y metidos con sus uniformes en una piscina adornada por mujerzuelas, como parte de sus conocidas bacanales. Si esto hacía el que usurpaba el título de presidente de la república, no hay por qué extrañarse que los otros quedasen embelesados ante esa mezcla de uniformes y canciones nazis, debidamente condimentadas con películas pornográficas.

Uno de los personajes del relato, un policía nazi, narcotraficante y rufián, ha sido apresado por la DEA y comandos italianos en la ciudad boliviana de Santa Cruz. La forma en la que se han desarrollado los sucesos es aleccionadora.

Bolivia, por voluntad de sus gobernantes burgueses democratizantes, sigue siendo la tierra de nadie, donde los comandos policiales de los países imperialistas actúan a sus anchas, por encima de las leyes y de las autoridades locales, lo que demuestra que no existe soberanía estatal. El embajador Corr, ratificando su condición de virrey apareció como director de orquesta, disponiendo en persona la forma en que debía ser extrañado el delincuente. Se ha informado que el propio presidente, asumiendo atribuciones que no le competen dispuso la entrega del nazi a las autoridades italianas.

Bolivia sigue en manos del imperialismo y su gobierno actúa como perro falderillo de los organismos represivos de la metrópoli.

Lo menos que podía pedirse era que la policía boliviana castigase al nazi italiano por delitos cometidos en este país que en su himno nacional y en

los discursos demagógicos de sus gobernantes se autotitula soberano.

Octubre de 1982

UN HOMBRE EN VENTA

(De la revista italiana "Panorama"
de 27 de septiembre de 1982)

Todo empezó hacia la mitad de 1978. Fuimos reclutados en Alemania y éramos todos "negros" (tachos). Nos conocimos en los mismos nights y en las mismas cervecerías. El jefe era él, Joaquín Fiebelkorn. Tenía un montón de plata, que había hecho en Frankfurt explotando a cuatro prostitutas, y con la policía detrás de él tuvo que huir a Sud América. Hijo de la post-guerra, Joaquín era un fanático. Huyendo de la Bundeswehr cayó en la Legión Extranjera española. Su hobby era poseer uniformes, banderas, distintivos y armas de la mencionada Legión y en especial de las SS. Tenía un uniforme todo negro, que vestía en las grandes ocasiones para los oficiales bolivianos.

Antes de llegar a Santa Cruz, centro de negocios siniestros y de siniestros personajes, Fiebelkorn había trabajado en el Paraguay.

En Asunción los nazis son bienvenidos. En el Paraná, sobre la frontera con Brasil vive el Dr. Mengele. Cura a los niños y (insta tanto a los indígenas que lo protegen de los servicios secretos israelitas.

Entre los alemanes de Asunción, todos más o menos nostálgicos de Hitler, Joaquín era una estrella. Se alojaba en el hotel Guarany, frecuentaba los burdeles de la alta sociedad, como el Dardo Rojo, Casa Mami, el Imperial, el 741. Llegaba de noche, a caballo, con la pistola en la cintura. Una noche en el Dardo Rojo, frente a una linda prostituta propuso a Adolf Meinike, un ex-SS de 63 años, jugar a la ruleta rusa: el viejo sacó su P38. Con Joaquín el arma no disparó, pero Meinike dejó la piel. La policía de Stroessner se lo llevó. Por unos días lo torturaron, pero al final lo dejaron libre en la frontera con la Argentina.

Fiebelkorn llegó a Santa Cruz y allá, poco a poco, formó el grupo de mercenarios alemanes. Aquí están todos, unos tras otros:

Estaba yo, ex-boxeador de peso mediano.

Estaba "Icke", Herbert Kopplin, 52 años, natural de Berlín, ex-SS en la división acorazada del general Steiner. Hasta 1952 estuvo en Rusia, prisionero de la guerra. Sabía desarmar y armar todo tipo de armas.

El más simpático del grupo era Hans Juergen, ex-electricista de ferrocarril, un alcohólico que murió más adelante por beber demasiado.

El más hábil en manejar era Manfred Kuhlmann, un alemán de Rhodesia, un enano mordaz, siempre listo para pelear con Kay, el alemán-chileno, quien escapó de Chile en los tiempos de Allende.

Estaba Rudy, un austríaco siempre sin plata, y Jean, el francés. Su verdadero nombre era Napoleón Leclerc. En Argelia, con la Legión Extranjera, había torturado a un montón de gente. Se paseaba siempre con un uniforme militar y con bombas de mano en la cintura. No pagaba las cuentas en las tiendas y veía comunistas en todo lugar.

Pero el verdadero amigo de Joaquín era Hans Stellfeld, 65 años, ex-Gestapo, escapado a Sud América a fines de la guerra mundial. Instructor militar, ceramista, comerciante de animales exóticos, narcotraficante, guarda espaldas, importador de armas de los Estados Unidos, Stellfeld se ha suicidado hace unos meses.

Nuestro grupo de nueve personas estaba en contacto directo con la central nazi de La Paz, dirigida por Klaus Altmann, ex-capitán de las SS, gran traficante de armas y consejero del gobierno. En la segunda mitad de 1978 nuestra tarea era una: organizamos para demostrar nuestras capacidades.

En Santa Cruz éramos los que más sabíamos sobre armas. Los policías manejaban pistolas con mucha inexperiencia. Los soldados sabían sólo pelar papas y mascar hoja de coca. Cuando una ametralladora se trancaba, los servicios secretos del ejército o la Guardia nos la traían para que la reparáramos.

Trabajamos para todos (como corresponde a los condotieros, Red.), también para Lydia Gueiler, la presidenta de izquierda. De día arreglábamos las ametralladoras y de noche nos divertíamos como locos. El lugar de

encuentro era el Bavaria, nuestro restaurante.

A los altos oficiales y a los grandes traficantes de droga les hervíamos todo gratis, incluidas mujerzuelas. Los coroneles bolivianos enloquecían al oírnos cantar "Cuando los huesos marchitos", el himno de las SS. Para impresionarnos, Fiebelkorn vestía su uniforme negro. Allá, en el Bavaria, se preparó el golpe del general García Meza.

La gente nos temía: en todo lugar de Bolivia se decía que los "alemanes" de Santa Cruz "tenían un águila que sacaba los ojos a los agresores".

Nuestro gran protector era el general Echeverría Hugo, comandante de la guarnición de Santa Cruz. Nosotros íbamos a los Estados Unidos para conseguirle armas livianas muy sofisticadas y él nos garantizaba amistades y trabajos importantes. Echeverría era el hombre de la mafia de la droga. Lo pagaba Roberto Suárez uno de los cinco reyes de la cocaína.

A Suárez le debíamos nuestra fortuna de entonces. Don "Roberto", así lo llamaban los peones, necesitaba de hombres fuertes, confiados y honestos. En Bolivia, en el comercio de la droga, todo el mundo engaña a todo el mundo. Suárez no quería perdernos. Nos puso a disposición una mansión en la calle Paraguay (teléfono número 32543). Era el "Cuartel Fiebelkom". Viajábamos en un jeep Toyota land cruiser con vidrios oscuros.

Eramos los guardianes del tráfico de coca. En Bolivia los cultivos de coca son legales. Se encuentran principalmente en el territorio de Cochabamba. Cada boliviano tiene derecho a una ración mensual de hojas de coca para el mate o para mascar. Pero por lo menos los dos tercios de esta producción es transformada en "pasta", a base de la cual los narcos refinan los cristales de cocaína. Un kilogramo de pasta vale en el mercado 8.000 dólares, pero mil gramos de "nieve", valen 52.000 dólares. Es un enorme negocio que enriquece a los militares en el poder.

Roberto Suárez producía su propia hoja, pero también la recaudaba de los pequeños campesinos. Su central estaba frente al cine "Florida" en Santa Cruz. Cuando la "mama negra", su encargada, juntaba 200 kilos de pasta, nosotros la llevábamos al aeropuerto. Suárez tenía veintiocho avionetas adornadas con un águila negra. Dos de nosotros acompañábamos al piloto: se aterriza en el territorio boscoso del Beni, cerca de la frontera con Brasil y se esperaba a los intermediarios colombianos.

Los boss de la mafia boliviana habían comprado amplios terrenos en el Beni para ocultar sus negocios. Había una pequeña pista de aterrizaje en medio de los árboles donde esperaban los aviones. Antes de nuestra

participación pasaba muy frecuentemente que los colombianos pagaran con paquetes ya preparados, con pocos dólares y mucho papel, haciéndose humo rápidamente, disparando ráfagas de ametralladora.

Pero Fiebelkorn hizo colocar dos puestos de bazuka alrededor de la pista, Desde entonces los colombianos empezaron a pagar regularmente. Tenían un miedo loco a los alemanes.

Era lindo hacer el viaje de vuelta a Santa Cruz, con el avión cargado de billetes verdes. Una vez tuve en mis manos cuatro millones de dólares. Suárez no nos hacía faltar nada y nos pagaba 5.000 dólares por mes, un sueldo fabuloso para Bolivia. No sabíamos dónde gastar la plata, ya que en el Bavaria para nosotros todo era gratis había allá cinco chicas alemanas, además de Gerlinde, la preferida de Joaquín. Con las hermanas Marianna y Mara, dos ex-girls del cabaret Treff en el Taunus Felberg de Frankfurt, Gerlinde había filmado películas pornográficas, que proyectábamos para los coroneles bolivianos, quienes perdían la cabeza al verlas.

Un día fue a visitarnos Klaus Altmann, por entonces asesor para la seguridad del Ministerio del Interior boliviano. Nos dijo:

“(El tiempo ha llegado. Hay que hacer saltar este gobierno antes de que Bolivia se convierta en una Cuba grande. Con otros camaradas extranjeros (entre los cuales Delie Chiale y Pierluigi Paglial, N.de R.) estamos organizando un servicio de riguridad. Ustedes deben colaborar, pero por supuesto tienen que ser puestos a prueba”.

Empezamos así a seguir las manifestaciones sindicales, a fichar a los adversarios, amenazarlos y a castigar a los subversivos.

Trabajábamos bien. Hasta teníamos una prisión privada para las torturas, tarea que dejábamos a los bolivianos. El consejero político era el abogado Adolfo Ustarez, uno de los más famosos de Bolivia, administrador del patrimonio del expresidente Hugo Banzer y mezclado en el tráfico de droga. “Tenemos que matar a todos los comunistas”, decía Ustarez. Y nuestro comandante contestaba: “pueden contar con nosotros, estamos dispuestos a todo”.

Desde ese momento nuestra relación con Suárez empezó a enfriarse. Estábamos al servicio de los golpistas. Retomamos así nuestros entrenamientos militares.

Nuestra tarea asignada por los conspiradores era la toma del centro de Santa Cruz. Con un tanque debíamos asaltar los refugios de los rebeldes. De todos modos el día del golpe no fue muy fatigante. Pensaron los militares consumir una masacre. Nosotros fuimos empleados en acciones importantes pero no muy cruentas y no tuvimos que usar el tanque.

Ustarez nos felicitó y nosotros festejamos su nombramiento como Contralor General de la República.

El régimen de García Meza nos dio carta blanca y todos los medios. Trasladamos nuestro cuartel general a un edificio cerca del aeropuerto. Alrededor solamente árboles y un cerco alto de dos metros. En la terraza pusimos ametralladoras.

Los generales en el poder habían decidido tomar totalmente en sus manos el tráfico de cocaína, eliminando a comerciantes e intermediarios.

El negocio era grande, dos millones de dólares, que hasta ese momento había estado en manos de cinco grandes boss jefes de la mafia, incluido Suárez. García Meza y Arce Gómez no querían sólo los porcentajes sobre los ingresos de los narcotraficantes; querían todo el botín.

(Según las acusaciones de los jueces de Bolonia, Joaquín Fiebelkorn en el verano de 1980 dejó unos días Bolivia y por encargo de Stefano Dele Chiale fue a Italia para colocar la mortífera bomba en la estación de Bolonia. Su amigo ha confiado a "Panorama" que "Joaquín de vez en cuando desaparecía para destinos misteriosos. Y nadie sabía a dónde iba").

A fines de 1980 nos llamó de La Paz Klaus Altmann, para decirnos: "El Ministro del Interior Arce Gómez quiere verlos. La misión es importante".

Fueron tres: Fiebelkorn, el chofer Kuhlmann y Kopplin. Arce Gómez los recibió en una especie de edificio prisión, al lado de la embajada de la República Federal de Alemania en La Paz.

Dio a Fiebelkorn una lista de 140 nombres de narcos de Santa Cruz. Ninguno de los boss estaba en la lista. El gobierno quería empezar con limpiar a los pequeños y medianos comerciantes de pasta, para luego concentrarse sobre los grandes. Justamente en aquellos días García Meza, para congraciarse

con los norteamericanos, contrarios al golpe y convencidos de que el narcotráfico en Bolivia tenía la protección secreta de las autoridades, había emitido un ridículo decreto anticoca.

“Tenemos que usar la mano dura”, nos dijo Fiebelkorn. “Es una misión moral”.

El presidente García Meza, para lanzar mejor la campaña, nos recibió en el Palacio Quemado. Nos explicó: “Tenemos que actuar de manera convencedora”. Toda la cocaína incautada, según el presidente, debía ser entregada a las autoridades. Lo demás era para nosotros, como botín de guerra.

En Santa Cruz celebramos una gran fiesta. Fiebelkorn era hermoso con su uniforme de las SS. Las damas del Frente de las Mujeres y Madres Nacionalistas nos ofrecieron flores perfumadas. El party concluyó al grito de “Heil Hitler”.

El mayor René Linda y otros diez y seis soldados bolivianos trabajaban a nuestras órdenes. Teníamos credenciales especiales del Ministerio del Interior. Nos llamamos el Grupo Especial Comando “Novios de la Muerte” (como canta el himno de los legionarios españoles).

En los primeros meses de 1981 pesquisamos toda Santa. Éramos dueños de la ciudad: operativos, arrestos. Habíamos secuestrado más de veinte autos de lujo y nos enbolsillamos trescientos mil dólares. ¡Qué vida! ¡Lástima que haya durado tan poco tiempo! Como se sabe, la presencia de García Meza fue corta, así como el tiempo de reinado de Arze Gómez. El buen general Echeverría no era más comandante de la guarnición de Santa Cruz. El nuevo coronel (Gary Prado Salmón) no nos veía con buenos ojos. Día tras día nos quitaron tareas y poder. Finalmente nos amenazaron con tomarnos presos.

El aire olía mal. Decidimos desaparecer. Fiebelkorn fue el primero en irse con sus dos amiguitas, Mara y Marianna. Huyó al Brasil y desde entonces ya no volví a verlo. Luego desaparecieron “Woelfi”, otro de nosotros y el rodeciano Kulihmann: fueron tomados presos en Brasil con un par de kilos de cocaína consigo. Icke y Carsten, convencidos de poder quedarse en Bolivia acabaron arrestados. Kay, Gwinner y Napoleón Leclerc pudieron salir a otra zona y actualmente están en La Paz. Kugel y Juergen, como se sabe, murieron. El 3 de agosto, Wiesbaden, mi amigo periodista, hizo

buscar los antecedentes y paradero de Fiebeikorn, pero del comandante no hubo ninguna huella. Ese hijo de puta no tenía aún ni un antecedente para la justicia alemana.

BOLIVIA Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL.

Dos de agosto de 1980: dos maletas llenas de bombas explotan en la estación de Bolonia (Italia), en pleno éxodo de verano. El balance es el más trágico en la historia del terrorismo italiano: 85 muertos y algo más de 200 heridos.

17 de julio de 1980: un grupo selecto de mercenarios, mediante precisas y sangrientas operaciones "comando" abren el camino al sangriento golpe de Estado militar en Bolivia de García Meza y Arce Gómez.

Dos tragedias separadas por diez y seis días y miles de kilómetros, pero unidas, sin embargo, por un hombre, cuyo nombre está ligado al terrorismo fascista en Italia y a las violaciones de los derechos humanos en Bolivia. Se trata de Stefano Delle Chiaie para la policía de Italia y la Interpol, o Alfredo Modugno para sus "camaradas" del Departamento VII (Operaciones Sicológicas) del ejército boliviano, o también, Ramiro Fernández Velarde, para los "nacionalistas" funcionarios del Ministerio del Interior boliviano, nombre con el que habría sido nacionalizado.

La policía italiana, a través de varios testimonios, el más importante de los cuales fue el de Elio Ciolini, un tenebroso personaje perteneciente a la SAC (Servicio Secreto francés controlado por la derecha), determinó que Delle Chiaie fue el protagonista de la masacre de Bolonia.

El resumen de la confesión de Ciolini, que ha ocupado las primeras páginas de los periódicos y las revistas italianas durante el mes de septiembre, es el siguiente:

1. El de abril de 1980, una reunión de la logia masónica -ya famosa- Propaganda Dos en Montecarlo, resuelve que para llevar a cabo importantes negociados internacionales centrados en Italia, es necesario "distraer" a la opinión pública. Licio Gelli, eminencia gris de la P2, sugiere confiar la acción a Stefano Delle Chiaie, quien desde hace algunos meses se encuentra en La Paz, trabajando en el Ministerio del Interior por cuenta del Ministerio de Defensa.

2. Desde Montecarlo, Gelli vuela a Buenos Aires donde en el hotel Sheraton se encuentra con Delle Chiaie y en presencia del agente Elio Ciolini. Por la afinidad ideológica Ciolini y Delle Chiaie simpatizan de inmediato y Ciolini es invitado a colaborar al próximo golpe militar en La Paz.

3. En noviembre de 1980, Ciolini llega a Bolivia con una misión precisa de parte de su organización francesa: vender armas a la Junta Militar a cambio de la concesión para explotar los estratégicos yacimientos de litio en la región de Los Lipez. Para este fin piensa servirse de Delle Chiaie, quién, a raíz del golpe y de su amistad y afinidad con los coroneles Arce Gómez y Rico Toro, es personaje de primera magnitud en La Paz. Es así que Ciolini es contratado por el Departamento VII a cuya cabeza estaba por entonces el coronel Pedro Zurita al que después sucedió el famoso coronel Estrada, el que Intentó asaltar a la ex-presidenta Gueiler en su dormitorio.

Ciolini se quedó en Bolivia hasta abril de 1981; en este período se acrecienta su amistad con Delle Chiaie y participan en las acciones represivas del gobierno de García Meza, entre las que bastará recordar el asalto a "Presencia" a fines de 1980 y la masacre de la calle Harrington el 15 de enero de 1981. Esta amistad permite a Ciolini, que habita en el mismo departamento de Modugno Delle Chiaie, enterarse de muchos secretos de su camarada.

4. En abril de 1981, llega a La Paz Carmine Palladino, un neo fascista romano subordinado a Delle Chiaie en su organización en Italia, con decenas de miles de dólares para su jefe de parte de la P2. Hace poco más de un mes, Carmine Palladino fue asesinado en la cárcel de Novara, Italia, por otro miembro del terrorismo fascista: Pierluigi Concutelli.

Carmine Palladino pensaba confesar todo lo que sabía a la justicia italiana y por ello fue eliminado sin contemplaciones por la "organización".

5. A fines de 1981, Ciolini, rompe relaciones con Delle Chiaie debido a que el negociado del litio no avanza y se va de La Paz, habiendo recogido datos de extrema importancia sobre la organización de Delle Chiaie. Los nombres de sus miembros en Bolivia y fuera de ella son: Maurizio Giorgi, director de la revista neonazi "Confidencial" en Buenos Aires, agente de la DINA chilena en la Argentina y colaborador de los terroristas Pedro Ewing y Bournes Serda, autores de los atentados contra Carlos Pratt y Bernardo Leighton; Pierluigi Paglial, alias Mario Bonomi, otro mercenario contratado por el Departamento VII de las Fuerzas Armadas bolivianas y conocido torturador

de opositores al garciamecismo; el alemán Joaquín Fiebelkorn, dueño en Santa Cruz del club Bavaria y comandante de los cuerpos paramilitares, se desempeñó un tiempo como jefe de seguridad de Roberto Suárez y trabajó bajo órdenes del general Hugo Echeverría y del coronel Ariel Coca.

El neonazi Fiebelkorn es sindicado por Ciolini de haber realizado materialmente la masacre de Bolonia, junto con dos prominentes neonazis: Oliver Danet y Karl Heinz Hoffmann.

6. El 13 de septiembre de 1982 la policía suiza arresta a Licio Gelli cuando retiraba 120 millones de dólares de una cuenta negra congelada por la Interpol.

Estos fueron los famosos "idealistas" que sembraron tanto luto en Bolivia, a los que las Fuerzas Armadas, a través de sus jefes, dieron albergue, empleo y hasta ciudadanía, pagándoles con el dinero del trabajo de los mineros, campesinos y obreros bolivianos para que torturen y asesinen a los revolucionarios bolivianos.

Tan lejos ha llegado la ceguera de la clase dominante corrupta que no ha tenido reparos en desprestigiar de mil maneras a Bolivia ante el mundo entero.

Nómina del "Grupo Comando Especial" de Santa Cruz:

| | |
|----------------------------|---------------------------|
| 1. Comandante General | Cmdte. Joaquín Fiebelkorn |
| 2. Segundo Comandante | Cmdte. Jaime Gutiérrez |
| 3. Ayudante General | Cmdte. Ornar Cassis |
| 4. Jefe Dpto. logístico | Cmdte. Carlos Villarroel |
| 5. Jefe Dpto. médico | Cmdte. Dr. Alberto Chávez |
| 6. Jefe de mantenimiento | Mayor Castel |
| 7. Jefe de transportes | Cmdte. Manfred Kuhlmann |
| 8. Ayudante de órdenes | Cmdte Evert Céspedes |
| 9. Ayudante de Operaciones | Cmdte. Ricardo Cayuela |

Y siguen los nombres de Willam Gonzáles, Alfredo García Gutiérrez, Néstor Serrano, Slavia Mendoza, Alberto Céspedes, Kay Gevinaer y César Justiniano.

El documento está firmado por el mayor René Linda, Jefe de Operaciones Especiales del Ministerio del Interior.

EL ESTADO AL SERVICIO DE LOS PARAMILITARES

Carta dirigida, el 21 de julio de 1980, a Gary Alarcón, Comandante de los grupos paramilitares:

Por instrucciones superiores, remito otro listado de camaradas paramilitares, de este distrito y Cochabamba, que deben ser nombrados en la administración pública, en los cargos que se detallan:

1. Doctor René Álvarez Puente, Gerente administrativo del Banco Agrícola.
2. Carlos Castaños Bustos, Oficial mayor administrativo de la H. Alcaldía.
3. Lic. Ives Chávez, director financiero Honorable Alcaldía.
4. Lic. Jorge Chávez, jefe fiscalización H. Alcaldía.
5. Lic. Eduardo Medina, director general de la renta (ratificación).
6. Rodolfo Tapia, jefe de personal de la renta.
7. Lic. Luis Jordán Balderrama, jefe nacional de fiscalización de la renta.
8. Lic. Eduardo Guardia, jefe de renta de empresas.
9. Lic. Willy Pacheco M, jefe de división de fiscalización.
10. Licenciado José Pinilla, supervisor de fiscalización renta.
11. Licenciado Néstor Orellana Q. jefe de auditoría de la renta.
12. Gabriel Velasco, jefe de ventas de la renta.
13. Raúl Trigo, director administrativo de FOMO.
14. Waldo Salazar, jefe almacenes de FOMO.
15. Eduardo Vargas P, jefe de operaciones de la Aduana.

16. René Álvarez (Jr.), inspector general AADAA.

17. José Morales, vista de aduana en Santa Cruz.

Recomendaciones especiales:

a) Aydee Sánchez de Saravia, promover a jefatura en la renta, por recomendación del coronel Freddy Quiroga, jefe del SES y por ser esposa del camarada paramilitar capitán Saravia.

B) Félix Ayala Barrientos, promover a administrador de la renta de La Paz, por recomendación expresa del Cnl. Faustino Rico Toro y del Gral. Hugo Bánzer.

c) José Guzmán Delgadillo, promover a subdirector de la renta, por recomendación del Jefe del Departamento II-EMGE y por el Cnl. Doria Medina y por los méritos realizados en la Escuela de Altos Estudios Militares.

(La nota aparece firmada por el Ing. Fernando Canelas Saénz, Ayudante General del Ministerio del Interior).

GARCIA: IMPUESTO UNICO AL NARCOTRAFICO

(El gorila alentó, como se desprende del informe que va a leerse, la idea de financiar sus planes económicos creando un impuesto único secreto a los narcotraficantes, según el volumen de sus exportaciones de pasta de cocaína):

Dando cumplimiento a sus instrucciones, el Sr. Cnl. Camacho ha puesto en contacto al Grupo Especial, cuya dirección se me ha encomendado, con los principales exportadores de droga.

La gran mayoría de los entrevistados, ha demostrado un gran entusiasmo con el plan de S.E. Para que podamos perfeccionar y ajustar el proyecto a la realidad, se nos ha facilitado visitar a algunas fábricas para que nos percatemos de todo el proceso de producción, hemos observado las diferentes fases del proceso de elaboración, así como también muestras de los productos acabados y aptos para el consumo. Se nos ha hecho una explicación detallada del sistema de comercio interior, de las inversiones necesarias y de la comercialización en el exterior. Tenemos detalles de las

utilidades que recibe cada uno de los intermediarios y de los cuantiosos recursos que invierten los exportadores para pagar la protección que les brindan funcionarios policiales y el gobierno.

Salvo contadas excepciones que han integrado verticalmente todo el negocio, la mayoría realiza un comercio de rescate y exportación. En base a toda la información recibida, hemos calculado la tasa impositiva de carácter reservado que podría pagar cada uno de los comercializadores. Hemos captado sus preocupaciones para sugerir a S. E. las medidas que deben adoptarse para canalizar la mayor recaudación posible.

Casi todos los entrevistados, además de manifestar su gran simpatía personal con su Excelencia, consideran que el proyecto analizado con ellos, significa un gran esfuerzo patriótico en beneficio de la economía nacional. A tiempo de garantizar su adhesión al plan, han explicado los principales obstáculos que entorpecerían cualquier planificación de las exportaciones.

Según nuestras investigaciones y los informes proporcionados por los exportadores, existen cuatro conexiones para la exportación, ellas son: por vía aérea directa a Colombia y a los Estados Unidos, por vía aérea y terrestre al Paraguay, por vía terrestre a Chile. Existen también pequeñas conexiones por el Brasil y la Argentina, cuya importancia es relativa. Se nos ha hecho conocer también que parte de la producción peruana se exporta por Bolivia.

Los exportadores consideran que la vía colombiana y la directa a los Estados Unidos son las que pagan mejor y las menos perjudiciales para el país. Las conexiones chilena y paraguaya son las más negativas y las que han dado origen al extraordinario incremento del contrabando.

Los obstáculos:

1. La corrupción de oficiales de policía y de las Fuerzas Armadas. Tenemos listas de oficiales que se dedican a rescatar droga para algunos exportadores, dando origen a rivalidades, ajustes de cuentas y represalias contra otros; b) funcionarios que se dedican a producir pasta básica, que presionan a los exportadores para que les adquieran su producción; c) oficiales de policía y de los servicios de inteligencia, dedicados a decomisar droga que luego la venden a precios bajos; d) oficiales que practican secuestros, realizan extorsiones y asaltos armados a algunos exportadores; e) oficiales dedicados al transporte interno.

Existe el clamor para que se separe de sus funciones a Guido Benavides (DIN y SIM), principal usuario de la conexión chilena. Tiene organizada una red de producción en las provincias Pacajes, Villaruel y Sajama. Su socio, un tal Estepovich Troche, es un traficante internacional fichado.

Se ha informado que el coronel Roberto Quinteros percibe más de 100.000 \$us/mes a través de las oficinas departamentales, que tiene en cupos de recaudación obligatorios. Algunos exportadores (Chávez López, Atalá, Paz, Merlin, Canuda, Roca, las señoras Sanjinés y de Malky) indican que pagan 50.000 \$us por vuelo al Ministerio del Interior, fuera de los pagos a la oficina de narcóticos y a algunos jefes militares. Los exportadores dicen que en caso de imponerse el impuesto reservado, este pago de 50.000 \$us debe ser suprimido.

2o. Para el éxito del plan consideran imprescindible reprimir la producción individual o de tipo artesanal. Es necesario el funcionamiento de plantas industriales con capacidad hasta de 5.000 kilos/mes.

3o. Se reclama la necesidad de someter a control a los grupos paramilitares, que asaltan a los productores y rescatadores. Estos sujetos tuvieron destacada participación en la revolución del 17 de julio, pero antes de licenciarlos nadie se preocupó de retirarles las armas y las credenciales de la Sección II. Fernando Monroy, de dudosa reputación y lealtad, exige a muchos exportadores vehículos y elevadas suma de dinero. Está ofreciendo los servicios de un grupo de "killers", lo que puede ocasionar una verdadera guerra entre exportadores.

Funcionarios del SES, a órdenes del mayor Hinojosa, del capitán Montaña y del Teniente Pizarroso, periódicamente se trasladan a esta ciudad con fines de extorsión, chantaje y han realizado numerosos asaltos a conocidos exportadores.

Causa preocupación que sigan en el país los mercenarios alemanes y sudafricanos, que tienen credenciales del Ministerio del Interior y de la Sección II. Los siete mercenarios contratados por Suárez han peleado con él y están a disposición de la Octava División. Los otros diez continúan en Sorotocó, a órdenes de Razuk.

Adolfo Ustariz, Contralor, y Gary Alarcón, Jefe Nacional de los GOA, responsables de estos grupos, han dado una explicación confusa sobre los motivos por los que se sigue demorando la repatriación de estos caballeros.

Los funcionarios de la DIN y del SES Jaime Ramírez, Tomás Moscoso y Juan Carlos García, están muy quemados por sus actividades. Los exportadores temen que Abraham Baptista haya dejado una herencia sangrienta en estos individuos, violentos y rapaces, carecen de escrúpulos y cuanto antes sean marginados será mejor.

En sus borracheras comentan sin la menor lealtad y discreción, los operativos Espinal y Quiroga.

4. Oscar Aldunate, primo del Fiscal de Narcóticos, Homero, ha vendido droga decomisada en más de tres millones de dólares. Vendió directamente al colombiano Jairo Restrepo.

Se nos ha reclamado por la conducta desleal del mayor Carlos Fernández González, se dice que sus informaciones perjudiciales proporcionadas a la revista alemana "Spiegel" son a causa de la rivalidad y celos con el coronel Arce Gómez. Es necesario buscar el entendimiento entre ambos, ya que son las dos personas que en nombre del gobierno han impuesto contribuciones.

A la altura del km. 174 de la carretera de Alto Beni, un grupo de agentes del SES ha establecido una fábrica, se impide el acceso de particulares a la zona, aduciendo que se trata de un campo de entrenamiento militar para los GOA. Se está produciendo pasta en varios campamentos. Todos ellos bajo la supervisión del ingeniero Ernesto León, subsecretario de inmigración. El ingeniero León dispone de un yate en el Lago Titicaca, que es utilizado para trasladar a nuestro país la producción peruana.

5. Alex Pacheco tiene credenciales firmadas por el coronel Arce Gómez y que acreditan su condición de inspector general de ese Portafolio. Pacheco es uno de los principales exportadores que opera en La Paz. Sus rescatadores tienen credenciales del SES, los vehículos que utilizan tienen permiso para circular durante las horas del toque de queda.

Erland Echeverría Barrancos porta credenciales firmadas por el Ministro del Interior, afirma que sus actividades están autorizadas por ese Ministerio, que los recursos que obtiene están destinados a cubrir los gastos de los GOA y del SES. Fue socio de Abraham Baptista, tiene una pequeña fábrica para producir pitillos, utilizando conocidas marcas de cigarrillos americanos.

Echeverría Barrancos tiene alojados en su casa al cubano-norteamericano

Humberto Montero Negri y a un ciudadano americano a quién le dicen Bobby. Estos tienen deudas con muchos exportadores y buscan un ajuste de cuentas directo. Estos dos ciudadanos extranjeros habían acordado con Gary Alarcón donar a los GOA un millón de dólares y armamento.

Nelo Callaú Justiniano, Coordinador entre el Ministerio del Interior y la Prefectura del Departamento, ha tomado contacto directo con algunos colombianos, ofreciéndoles garantías para sus operaciones. Trabaja con Jairo Francisco Restrepo González de nacionalidad colombiana. Restrepo era socio de Hugo Chávez López.

Jairo Restrepo realiza hasta tres vuelos semanales. Utiliza el hangar 16 del aeropuerto del Trompillo.

Creemos que también deben ser atendidas las reclamaciones en sentido de que el teniente coronel Moisés Shirique Bejarano está presionando a muchos exportadores que tienen importantes cuentas o que son socios del Banco del Beni para que su hermano Isaac sea elegido presidente del directorio. Se afirma también que este jefe comercializa una producción de origen desconocido por intermedio de las señoras Lorgia Roca y Sonia Sanjinés de Atalá. Estas mismas damas no ocultan sus actividades y dicen trabajar para "Chingo".

Lorgia Roca es funcionaría del Ministerio del Interior y está a cargo de la oficina de Comercialización de la coca en Montero. Por órdenes superiores ha impuesto a muchos exportadores la adquisición de permisos para comprar la hoja de coca. Se habla de sumas fabulosas.

Hay muchas quejas contra los hermanos Paz Hurtado. Se habla que uno de ellos, un coronel de policía, dirige una fábrica cerca de Trinidad y que otro, un oficial de las fuerzas armadas, desde el consulado de Arica ha abierto un nuevo canal de exportación. Se insiste en que el capitán de navío Manuel Paz Hurtado no respeta las reglas del juego en este tipo de actividades.

Hemos dialogado con los exportadores e industriales siguientes: Widen Razuk, Alfredo Pinto, Jorge Nallar, Pedro Soruco, Roberto Suárez, Arturo Merlin, hermanos Chávez Lopez, hermanos Chávez (los Martillos), Sonia Sanjinés de Alalá, Lina Badani Merlin de Malky, Lorgia Roca, Francisco González, señores Canuda, Edmundo Añez, Pepe Paz, Roger Aponte, Fredy Parra, Yañez Roca, Jorge Flores Moisés, hermanos Menacho, Rafael Roca y otros menores. La mayoría presta pleno respaldo al plan de S.E. y está de

acuerdo a someterse a un sistema de control de carácter ultra-reservado, algunos han hablado de retirarse del negocio y ceder sus contactos internacionales a cambio de seguridades para poder traer sus capitales al país y no ser molestados.

Widen Razuk nos ha permitido el acceso a la fábrica que tiene en "Perseverancia". Tiene una capacidad diaria de treinta kilos de pasta básica. Tenemos informes de que tiene otra planta importante en "Verdón", cerca de San Javier. En timbas estancias hemos observado gente armada. Razuk dispone también de la pista de "Sorotocó", desde la cual operan avionetas sin ningún control. Esta pista está protegida por diez mercenarios alemanes y unos quince peones armados.

Razuk es el exportador más importante y el que tiene mejor montada su red clandestina. Se declara amigo personal del hijo del presidente Stroessner y tener acceso en cualquier momento al Paraguay.

Razuk exporta por vía aérea y terrestre por el Paraguay. Aprovechando los camiones cisterna que llevan gasolina se ha exportado pasta básica e inclusive grandes partidas de hoja de coca. El clima seco del Chaco es idóneo para una elaboración de productos de primera clase.

Fernando Peinado y Raúl Peña producen y rescatan para el señor Razuk en Villamontes y Yacuiba.

Razuk financia las actividades del señor Carlos Valverde. Dice ser un político de gran influencia en el país. Después de conocer el plan de su Excelencia, textualmente nos expresó: "Yo me encargaré de hablar personalmente con los Luchos".

Roberto Suárez, este exportador nos explicó que desde el mes de mayo, a raíz de la presencia de agentes de la DEA en Josuani, ha paralizado sus negocios. Está molesto con algunos de sus socios que se han alejado de él. Nos dijo que por ser amigo personal de su Excelencia y para contribuir al proceso de Reconstrucción Nacional en base del plan propuesto, podría tomar contactos para reiniciar sus exportaciones.

Lina Badani Merlin de Malky, esta señora nos ha indicado que su adhesión al plan de su Excelencia sería total siempre y cuando el coronel Arce Gómez se lo planteara. Dice estar pagando al Ministerio del Interior doscientos mil dólares mensuales por cuatro vuelos, pero que dadas las amplias

relaciones de su actual socio (amante), un ciudadano colombiano, con los comerciantes de Colombia, pudieran ampliar sus operaciones hasta donde se les permita.

Alfredo Pinto, este exportador nos ha indicado que para tomar cualquier decisión necesita consultar con el señor general Waldo Bernal Pereyra.

El señor Pedro Soruco, que tiene una moderna fábrica en esta ciudad, nos dijo que para adoptar una determinación al respecto tiene que consultar con su yerno, el señor coronel Ariel Coca Aguirre.

El mayor de carabineros Osman Yañez Roca, con sus primos Oscar Roca y el teniente Edwin Guzmán, tienen una fábrica mediana. Este oficial afirma que mantiene muy buenas relaciones con los agentes de la DEA. Su experiencia policial y sus relaciones con los americanos, lo hacen necesario para poder desinformar a los gringos sobre el nuevo rumbo que tomarían las exportaciones, si se cumple el plan propuesto.

Nos ha sorprendido la visita a esta ciudad de los asesores del Palacio doctores González César y Reynaldo Fernández, acompañados del señor capitán Nielsen Reyes. Por intermedio de Pepe Paz han tomado contacto con los exportadores y les han pedido una contribución para el fondo de Acción Social de la Presidencia. Estos pedidos directos en nombre suyo resta efecto a nuestras afirmaciones en sentido de que solamente su S.E. conoce el problema, que nunca ha pedido nada y que desea dar un cauce patriótico a este género de actividades.

Antes de iniciar la campaña de concentración de la producción se pueden recaudar sin dificultad alrededor de doscientos millones de dólares anuales, en base a un impuesto de dos mil dólares por kilo, que todos los exportadores están dispuestos a pagar, como un impuesto reservado único. Si pudiésemos garantizar el proceso de industrialización y impresión de intermediarios, sin perjudicar a los campesinos cultivadores de la coca, esta suma puede elevarse a 600 millones de dólares.

(Este informe aparece firmado por el Tcnl. J. López M.)